

Antecedentes

Ana María Guardia

Una necesidad de expresión a consecuencia de una vida.

Ana María descubrió su vocación plástica en 1992. Inició su formación en talleres de artistas profesionales, entre los que destaca el maestro Gilberto Aceves Navarro, premio nacional de arte. Sin embargo, no fue sino hasta 1998 en que la artista rompió el silencio y se atrevió a salir públicamente para expresar su punto de vista, bestial, sensual y sublime de sus percepciones de la vida y de la evolución del universo a través de la pintura en el contexto de un performance realizado en el museo de Artes Gráficas de Oaxaca. Inquieta y atenta a nuevas sensaciones y experiencias, muestra su profundo agradecimiento a la existencia inspirándose en el macro y en el microcosmos, hasta llegar a la más sublime expresión de la creación, el hombre.

En su pintura se observa un protagonismo del negro que representa al carbón, el que materializa la vida. El negro es frontera entre sus representaciones abstractas (el misterio de la vida) y de las figurativas (la materialización). El movimiento de sus pinceles y manos es de tendencia expresionista y las formas rebasan el límite del lienzo, escapándose en búsqueda de libertad, de espacio.

Ana María Guardia es una artista polifacética: obtuvo un título universitario en administración de empresas, durante muchos años se desempeñó como servidor público en Petróleos Mexicanos, hasta que, en el año 2000 conjuntó su vida artística con sus antecedentes profesionales. Desde hace nueve años aplica un método de enseñanza para artistas principiantes por lo que de entonces a la fecha da clases de dibujo y pintura en su taller-estudio ubicado en la ciudad de México. Actualmente, además de continuar con la pintura, incursiona en fotografía y redactando artículos para diversas publicaciones. En paralelo, se encuentra realizando un concepto estético industrial inspirado en el aceite de piedra, petróleo o chapopote para Petróleos Mexicanos.

Concepto Artístico

Ana María Guardia se inspira en micro y el macro cosmos para representar su sentir y punto de vista de la naturaleza. La artista dice estar seducida por la variedad de formas, colores, texturas, gases, rayos, fuerzas, especies, cédulas y demás elementos que mágicamente se organizan para sobrevivir una armonía, belleza y en continuo movimiento. Ana María promueve respetar la variedad de especies que se han creado a lo largo de millones de años y que el hombre destruye con rapidez. La artista brinda homenaje a la vida, su deseo es aprisionarla en espacios coloreados de donde querrá liberarse, por ello, en sus obras encontramos fuerzas de contracción y de expansión, así como formas que se escapan de la frontera limitante del lienzo, resistiéndose a lo estático, resistiéndose a la muerte. La artista nos dice, con grito poético a través de sus colores y pinceles, su emoción y percepción de la realidad. Realidad mundana que a todos abrumba y enamora. Habla de la vida y de su evolución, de sus ruidos internos, todo ello utilizando colores en movimiento y formas formadas para ser deformadas ex profeso. Ana María intuye el misterio de la vida, lo interpreta con libertad geométrica en su caprichosa composición a través de espacios limitados por el hombre o por el lienzo.